

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
5 de marzo
de 1937

Número 106

editado por el comité de defensa - región centro

La clave del triunfo: la alianza sindical

C. N. T.-U. G. T.:

Triunfo, paz, trabajo, libertad para todos

Ellas. Solamente ellas lo son todo, lo llenan todo. Miradlas. Miradlas detenidamente. Atentamente. Y las veréis, despatio, muy despatio, pero con paso firme, con la frente alta y la mirada fija cruzar por los caminos sinuosos de la Historia, y la llenan, y ella se enorgullece al verlas aparecer por aquí y por allá como las corrientes cristalinas, derramando sí, de la vertiente a la pradera, en la que crece y crece la vegetación, la vida y la belleza. Sí, lo llenan todo. Miradlas, altaneras, señoras, lo eclipsan todo y todo lo borran del mapa de la Historia, del espacio y del tiempo.

Anulan los partidos, acaban con la Dictadura, hacen desaparecer la Monarquía y acabarán con todo lo que no represente la vida y el trabajo. Y acabarán con más, acabarán con la República jerárquica para, sobre el solar de ésta, en el que se arrastran el harapiento, el hambriento y el esclavo, e instaurar en él, en el solar, la verdadera organización social que a todos conviene, que a todos liberte y a todos cobije.

Y a todo aquello que no sea ellas, falta espacio desde final del siglo hasta hoy. Y es que ellas, con sus hechos, con sus vidas, lo ocupan todo. La semana sangrienta, con la sangre de sus héroes. El año 17, con su reforma en la política nacional. El 31, que la sigue. Figols, con su Comunismo Libertario que por primera vez en la vida se instaura. El 8 de enero, con su choza de Seisdedos, desde la que él escupe su maldición a la República, que ni es tal ni de trabajadores. ¡Ay, Seisdedos, contigo han de tropezar todos los historiadores que sean hombres! Diciembre extenso e intenso, con el que se pone en tensión, se mueve y vibra la savia anarquista que de los árabes, nuestros abuelos, hemos heredado, y que ahora los árabes fascizantes o fascistizados quieren arrancarnos. Octubre rojo, con su alianza revolucionaria, gloria de las dos Organizaciones, de la Asturias brava, y en el que perdieron su vida los más generosos y los más honrados de la Región mártir. Febrero... Julio... ¡U. G. T.-C. N. T., lo sois todo! Todo lo llenáis. ¡O España es vuestra, o no será España!

En las horas decisivas de nuestra guerra

La mejor admiración a los luchadores de Madrid y Asturias es la ofensiva a fondo en todos los frentes

La ofensiva triunfal de los trabajadores asturianos, los éxitos repetidos y constantes del Ejército popular en todo el extenso frente de Madrid, invitan a la confianza y al optimismo. Pero conviene que nadie se haga ilusiones excesivas. Estamos en las horas más duras de la guerra, en los momentos más críticos, no ya por

la nueva prueba a que habrá de someternos el injusto y arbitrario control de nuestras costas y fronteras, sino porque el fascismo internacional, que ve en la continuación de la guerra española su fracaso definitivo, alienta y espolea a los generales traidores, criados suyos, para que emprendan una acción a fondo. Nada

tendría de extraño ni sorprendente que el enemigo pretendiera desencadenar un ataque general, especialmente en los sectores cercanos a la capital de la República. No nos asusta ni nos intimida esta posibilidad. Seguros estamos de que el ataque habrá de trocarse en una victoria más de los heroicos defensores de nuestra ciudad. Pero el hecho que parecen anunciar las frustradas intenciones de ayer y anteayer, basta para que nadie se confíe excesivamente. Para ganar la guerra necesitamos, ahora más que nunca, entusiasmo, decisión y vigilancia.

Conviene que todos grabemos en nuestros cerebros la dureza de los momentos actuales para que nada pueda cogerlos desprevenidos. Y para que todos, en los frentes y en la retaguardia, estemos prestos al esfuerzo que sea menester para aplastar a los enemigos de nuestras libertades. No basta para ello, evidentemente, con admirar la bravura de los luchadores astures o con entonar cantos de encendido elogio para nuestro Madrid. No; con palabras bonitas, con admiraciones, con elogios sólo no se ha ganado ninguna guerra. Nosotros tenemos que ganar la nuestra; la ganaremos. Pero sólo con el heroísmo y el sacrificio de todos.

Hace cerca de una semana, el día mismo en que iniciaron su nueva serie de triunfos los obreros astures, dijimos que toda la España leal tenía la obligación imperativa e inexcusable de ayudarles prácticamente. De la única manera que se les puede ayudar: desencadenando la ofensiva en los demás sectores. Madrid, en esto como en todo, cumple con su deber. ¿Lo cumplen los demás? Evidentemente, no. Hay frentes estáticos, demasiado inmóviles en el transcurso de los meses. Ahí está, como ejemplo y demostración, el de Extremadura. Un ataque a fondo en la parte de Medellín—en tierras llanas donde la defensa del enemigo habría de ser difícil—pondría en serio aprieto al mando faccioso. No muy lejos de nuestras líneas está el ferrocarril que sirve de cordón umbilical entre los ejércitos facciosos del Norte y el Sur. Un ataque en este frente obligaría al enemigo a concentrar sus fuerzas. Y le impediría mandar en socorro de Oviedo las legiones que sin duda estará preparando a estas horas. Claro está que los bravos luchadores de Asturias están ahora en forma mucho más coordinada y eficaz que en el pasado octubre. Pero de todas las maneras, cuanto mayores ayudas se les presten, atacando en los demás frentes, con menores dificultades tropezarán.

Es preciso que todos nos convenzamos de que no hay mejor defensa que un ataque decidido y a fondo. En las primeras semanas de la guerra, cuando la iniciativa fué nuestra, las victorias nos correspondieron por entero. Ahora deben correspondernos también. Será dura la lucha; pero si desaparecen los frentes estáticos, si mandamos a ellos los hombres y los elementos que puedan precisar para tomar la ofensiva, la victoria será nuestra. Tenemos, evidentemente, más hombres que los facciosos. Tenemos, también, mayor entusiasmo y decisión. Si sabemos emplearlos con eficacia, si nos libramos definitivamente de cuantos traidores puedan entorpecer nuestra acción, la victoria será nuestra.

A LA SOMBRA DE LOS PLÁTANOS

EL DIA DEL PITILLO

He aquí una prueba más de la menguada capacidad inventiva de los facciosos, quienes en plan de bautizar a todo bicho viviente, han tirado fuera un repertorio de nombres, como pelayos, flechas, margaritas, generalísimo, que dan un carácter pintoresco de driba organizada a los indigenas que vienen a colonizar Hitler y Mussolini.

Y mal deben andar de subsistencias, pese a la intensa propaganda que de lo contrario hacen, los inventores del día del pitillo, del día del plato único, del día del ayuno forzoso y del día de la colación cuaresmal. Entre preocupaciones de esta índole y los ejercicios espirituales, nuestros parientes enemigos se están dejando arrebatar en vida el no despreciable honor de haber entrado alguna vez en combate con los campeones de la dignidad humana y los defensores de la independencia nacional.

Aunque para ellos las glorias de esta tierra se han limitado siempre a ejercer la pública mendicidad tras el óbolo que arrancaban al pueblo trabajador y del que, por su calidad de intermediarios en los placeres eternamente prometidos por la clerecía, se apoderaban en su mayor parte. Buena prueba de esta su ejemplar

rapacidad y proverbial tacañería, la dan con las postulaciones de pitillos en un día determinado, por las calles de todos los pueblos sometidos a su rastrero dominio.

La gran práctica de organizadores de esclavos que los fascistas extranjeros han querido imponer en la tierra donde vieron la luz las más poderosas individualidades de la Historia, ha dado origen entre los secuaces del traidorismo, a esas cuadrillas de aristócratas pedigueros, postrer retoño de los piojosos hidalgos de la época colonial, a los que indudablemente reconocerán como representantes auténticos de una España hambrienta a la vez que fanáticamente religiosa, los arrivistas del nacionalismo, delirantes restauradores de antiguallas y coleccionistas de pergaminos más o menos falsificados.

Esta degenerada prole de una aristocracia bastardeada por sus entronques consanguíneo-económicos, está dando al mundo entero el espectáculo más infamante de nuestra Historia.

Sometidos a las insolencias de unos amos extranjeros y mediatizados por hordas de salvajes, su papel ha quedado reducido al de limpiabotas de los unos y al de colilleros para los otros.



Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Ante un problema importante

Significación del Pleno de delegados de los Grupos Sindicales Socialistas

Los trabajadores de Madrid saben perfectamente cuál era el fondo de las polémicas entabladas en torno a la U. G. T. antes de la insurrección de julio, y no ignoran que tal fondo no ha desaparecido bajo los pies de los combatientes que durante más de siete meses han desfilado hacia los frentes antifascistas...

Durante la guerra, las causas fundamentales de aquellas polémicas lamentables se han desarrollado de continuo. Lo han visto hasta los ciegos. La U. G. T., a través de quienes la representaban en muchos organismos oficiales y en diversos Comités de rango exclusivamente sindical, no se manifestaba con el espíritu socialista de antaño, sino con otro distinto, y esto nos hacía comprender que recaía sobre ella una intensa campaña de proselitismo político, mediante la cual se empezaba a conseguir desplazar a los elementos dirigentes que dieron tono y carácter a dicha Organización.

Ante esto, que se comentaba diariamente en los centros proletarios de Madrid, se adivinaba la preparación de un movimiento de defensa y de revancha. Por eso no ha extrañado a nadie la celebración del Pleno de delegados de los Grupos Sindicales Socialistas, y nadie, tampoco, ha dejado de advertir la significación política y revolucionaria de tal Pleno. Los trabajadores madrileños, cuando hemos leído las reseñas que se han dado del mismo, hemos fijado preferentemente nuestra atención en estas palabras del compañero Angel Peinado: «Con nuestra vuelta a la actividad hemos salido al paso de maquinaciones por las que se pretendía apartarnos de la dirección de los Sindicatos, y, así, hoy podemos señalar que es muy raro el Sindicato en donde no haya socialistas en su dirección.»

El fino sentido social de la clase trabajadora madrileña ha visto en el Pleno de delegados de los G. S. S. una revalorización de los intereses obreros y un paso decisivo hacia la constitución de la Alianza Obrera Revolucionaria entre la C. N. T. y la U. G. T. ¡Ojalá no se haya equivocado! ¡Ojalá las decisiones de ese Pleno, opuestas a las «maquinaciones de la política de dirección», sirvan para conseguir esa unión proletaria de la que dice «Mundo Obrero» que es el motor de la unidad antifascista!

Juventudes Libertarias de Vallehermoso

Organizado por el Cuadro Artístico Revolucionario de estas Juventudes, tendrá lugar un festival a beneficio de nuestro querido Boletín de Guerra «F. I. J. L.» el domingo día 7, a las diez de la mañana, en el Teatro Maravillas.

Se pondrá en escena el drama social en 6 actos divididos en 12 cuadros «Emilio Zola contra los jesuitas».

Hará uso de la palabra el compañero Iñigo, por la F. I. J. L.

ESPAÑA EN AMERICA

Méjico y las democracias europeas

Excepciones a la actitud negativa en que se han colocado la mayoría de los países frente al drama español, son Méjico y Rusia. La solidaridad del pueblo mejicano es de lo más emocionante. Situada en un continente que dista de nosotros millares de kilómetros, alejada de los asuntos europeos, podría haberse encerrado en una tranquila indiferencia o haber adoptado una postura de simpatía platónica. No estaba obligada a ayudarnos o a combatirnos, porque sobre la nación hermana no pesa el determinismo de los acontecimientos europeos que fuerza a las naciones de este continente a tomar rápidamente sus medidas. Podía haberse abstenido y no lo hizo. Otros, obligados a tenderse su mano solidaria por identidad de régimen político y por conveniencia nacional, nos la negaron.

Es que Méjico no olvida que existen otros imperativos: los imperativos espirituales, que atan con tanta o mayor fuerza que los materiales. Méjico no olvida tampoco que en España se desarrolla una Revolución, una Revolución también de «Tierra y Libertad» como las que han sacudido al gran pueblo amigo, y que este hecho establece, además de una coincidencia en la Historia, la obligación de apoyarse mutuamente. Méjico ha sufrido los mismos dolores que nuestro pueblo; se ha sublevado contra el latifundismo que asfixiaba todas sus posibilidades de resurrección bajo un régimen de bienestar y de libertad; hizo pedazos la tiranía de Porfirio Díaz y tuvo que proseguir su lucha gigantesca contra los enemigos

interiores y contra el imperialismo de los Estados Unidos que utilizaban la fórmula de Monroe para subyugar toda América a su poder financiero y militar. ¿Qué otro pueblo podía comprendernos mejor? La Revolución establece comunidad de ideales y de problemas.

América es, en cierto modo, una prolongación de nuestra España. Hasta la independencia, bajo los virreyes de Castilla, ha estado sometida a un mismo régimen económico y político. Bajo la presión de la conquista, los idiomas nativos cedieron el lugar al castellano, que se impuso como lengua única, si bien en muchos puntos los aborígenes continúan expresándose a la vez con el lenguaje de la raza, que ha sobrevivido hasta nuestros días. Forzosamente este régimen, actuando de una manera persistente durante más de tres siglos, tenía que determinar cierto paralelismo histórico, cultural e idiomático que nos acerca a los pueblos de América y hace que nos entendamos mejor. El idioma común es uno de los más poderosos elementos de unión. No importa que la mayoría de los Gobiernos dictatoriales y filofascistas de América inclinen sus simpatías hacia Hitler y Mussolini. Los pueblos de esos países sienten íntegramente nuestra lucha y si no mediase la coac-

ción autoritaria, harían efectiva su solidaridad bajo todas las formas posibles. En ninguna otra parte del mundo repercutirá con tanto vigor nuestra victoria como en el nuevo continente.

Méjico se pone al lado de nuestro pueblo con simpatía de hermano y con simpatía de revolucionario. Por eso su solidaridad es tan hermosa y desinteresada. Por eso contrasta su actitud con la de las democracias que nos rodean y que no han sabido sino humillarse cada vez más a medida que crecía la arrogancia del fascismo europeo, como si esta arrogancia no fuese la consecuencia de la debilidad observada para frenar sus ímpetus agresivos. Y mientras Méjico permanece fiel al cumplimiento de sus deberes de pueblo hermano y a la observancia de las normas del derecho internacional, las democracias europeas se han entretenido en tejer la camisa de fuerza con que rodearán nuestro cuerpo, para ofrecerle aún más indefenso, a la voracidad de las hordas fascistas, como si les asustase su traición ante los señores todopoderosos de esta Europa decadente.

El pueblo español vencerá, porque sabrá organizar y disciplinar todas sus fuerzas, porque sabrá poner en tensión sus heroísmos magníficos para castigar a los traidores y arrojar de nuestro suelo las mesnadas mercenarias. El propio Méjico nos ofrece un ejemplo de voluntad formidable. De nación pobre que era, desorganizada casi, sumida en continuas luchas y amenazada por los intereses extranjeros, ha sabido elevarse sobre sí misma, desarrollar sus riquezas, convertirse en una de las principales naciones americanas. En la propia lucha, en la necesidad de aplastar todos los obstáculos, en la energía indomable de su raza, encontró, como nosotros encontraremos, la fuerza para vencer.

Con nuestra victoria extenderemos el área de los pueblos libres. Ganaremos para la libertad una nueva trinchera que cerrará el paso a la expansión fascista. Daremos el ejemplo nuevo de una gran democracia obrera y campesina en la que los productores serán los administradores auténticos y legítimos de la economía. Y tendremos en cuenta a los que nos han ayudado, a los que en las horas aciagas supieron estar al lado nuestro, desafiando las iras de los grandes matarifes internacionales.

Del 9 largo

Si, señor, podemos estar muy contentos. Por fin contamos con el apoyo extranjero. Por lo menos con una gran simpatía a los republicanos españoles.

El Consejo General del Partido Socialista belga construirá un hospital en Valencia!

Hay algunos camaradas que no saben a quien achacar los acontecimientos del «mundillo político». Y hasta se permite creer que no es obra de los fascistas. ¡Qué listo eres, Veremundo!

Estamos de acuerdo en que todo son palabras.

Por lo menos, podemos asegurar que a nosotros nos hacen lo contrario de lo que nos dicen.

Y sentiremos que alguien se dé por aludido.

Ya sabemos algunos sitios donde se almacena papel, para qué se almacena y quién paga lo que se almacena.

Nos pone en guardia la intangibilidad de ciertos cargos.

Eso suena a privilegio y amenaza.

Trabajadores: leed todas las mañanas **“CASTILLA LIBRE”**

Ayuntamiento de Madrid

La lucha sólo podrá terminar con la victoria del pueblo sobre los invasores fascistas

Hace ya varias semanas que nuestro Comité Nacional dió la voz de alerta: «Se pretende—decía—repetir ahora el famoso abrazo de Vergara.» Y a renglón seguido fijaba diáfamanamente la posición de toda la organización confederal: «Pase lo que pase, la C. N. T. no aceptará componenda alguna con los generales traidores.» Es ahora el jefe del Gobierno, el camarada Largo Cabañero, quien se expresa en términos parecidos. Tampoco él, ni como presidente del Consejo ni como secretario de la U. G. T., abrirá jamás sus brazos a los que vendieron su patria al imperialismo fascista. Unos y otros—los que hablan en nombre de una y el que se expresa en representación de la otra Sindical—pisan terreno firme. El pueblo español, todo el pueblo español, no admitirá nunca, suceda lo que suceda, trato, diálogo ni relación con quienes con su barbarie destruyeron el suelo de España.

Cuando las ciudades y los campos de nuestro país están en ruinas, cuando más de medio millón de hermanos fueron inmolados por la bestialidad fascista, cuando apenas queda un solo hogar proletario donde no falten uno o varios de los seres más queridos, no se puede hablar de concordia, sino de venganza. Los brazos que hubieran de tenderse hacia ellos forzosamente se apretarían en torno a los cuellos hasta estrangular a los cobardes que asesinaron a sangre fría a tantos españoles. No; que nadie nos hable de paz, ni de armisticios, ni de inteligencia. Entre ellos y nosotros hay un abismo insondable que sólo puede cerrarse con nuestro triunfo, absoluto, rotundo y total.

Es posible, sin embargo, que haya gentes tan olvidadizas—acaso porque no sintieron en sus propias carnes el mordisco salvaje de las hordas fascistas—que admitan la posibilidad de ese acuerdo. No se hagan ilusiones. Los que están fuera de nuestras fronteras, los que cierran sus ojos a la realidad por miedo a la guerra que el fascismo prepara, deben saber que no fuimos nosotros quienes desencadenamos la guerra; que no fuimos los obreros españoles los que iniciamos la barbarie; que entre nosotros no están los culpables de todo lo que está sucediendo. Pero, también, que una vez iniciada la pelea, una vez que cayeron millares y millares de camaradas, una vez que se empapó el suelo del suelo de España con la sangre de los nuestros, no podemos vacilar ni retroceder. Iremos hasta el fin, pasando por encima de lo que haya que pasar, y venceremos. Acaso la victoria nos cueste—nos está costando ya—muy cara. Pero por encima de nuestro propio dolor, de nuestro propio sacrificio, están los compañeros caídos, los hermanos inmolados que nos señalan impáccablemente el camino a seguir.

No es posible que dentro de nuestras fronteras, a nuestro lado, piense nadie en abrazos de Vergara. Estos abrazos eran posibles en siglos atrás, cuando el pueblo no intervenía en la lucha, cuando los españoles en pugna llegaban a un arreglo para repartirse el botín de un país esclavizado por las botas militaristas. Hoy, no. Hoy es el pueblo quien lleva la lucha contra la invasión extranjera. Y es el pueblo quien grita bien alto que la pelea sólo terminará cuando sobre el suelo de nuestro país no quede un solo invasor fascista ni aliente un germen de traición.

No lo olvide nadie, si alguien pudo pensar lo contrario. El pueblo español nada sabe ya de maniobras ni componendas. Tampoco sabe de perdones, porque el dolor nos hizo a todos un nudo en el corazón. Las habilidades políticas ahora se pagan muy caras. Y el habilidoso habría de encontrarse, fatalmente, pegado a una pared y con los fusiles del pueblo enfrente.

En todos los cerebros sólo cabe un pensamiento: ganar la guerra, que es ganar la Revolución. El que pretendiera ignorarlo saldría muy pronto de su error y en forma que no podría volver a cometer otros.

(De «Castilla Libre».)

EL MANDO DE MADRID DIÓ LA PAUTA A SEGUIR, DICHIENDO: «TOMAD HUESCA»

La Delegación de Evacuación y la C. N. T.

Nota de la Delegación de Evacuación:

«Los insistentes requerimientos hechos al vecindario de Madrid por la Delegación de Evacuación para que no sean utilizadas las estaciones del «Metro» y a manera de refugios permanentes, sino como defensa contra los bombardeos y mientras éstos duren, obedece a la obligación que tiene este organismo de impedir cuanto represente peligro para la salubridad pública.

Por ello viene procurando que tales lugares estén siempre desalojados, evacuando con la necesaria rapidez a cuantas personas se encuentren en ellos.

Para realizar este servicio importantísimo viene contando la Delegación de Evacuación con el auxilio del batallón de retaguardia Águilas de la Libertad y todas las organizaciones y partidos, siendo justo señalar que, requerida recientemente la C. N. T. para resolver ciertas dificultades surgidas en un caso concreto, ha puesto su mayor empeño en coadyuvar a la humanitaria labor que tiene a su cargo esta Consejería de la Junta Delegada de Defensa de Madrid.»

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32674

El Municipio libre es la célula de la sociedad revolucionaria. Es principio activo y renovador contra los paños calientes de todos los Gobiernos. Es la intervención directa y responsable del pueblo en sus problemas, sin intermediarios caros y malos.